

**Interview / Entrevista**

***Diálogo de saberes, sustentabilidad y el pensamiento ambiental  
Latinoamericano.  
Una conversación con Enrique Leff.***

**Maria Alessandra Woolson**

University of Vermont

Enrique Leff es uno de los pensadores latinoamericanos más destacados en el campo de la epistemología ambiental y la ecología política. Habiendo impulsado importantes iniciativas institucionales en el campo de la educación ambiental en toda la región, su influencia se ha traducido en una renovación pedagógica ambientalista a nivel local e internacional, a favor de la sustentabilidad. Pionero en repensar los fundamentos de nuestra interacción con el mundo, su propuesta sobre sustentabilidad dialoga con el conocimiento tradicional y culturalmente diverso de los territorios de América latina, y como tal, su voz aporta a esta colección una visión teórico- filosófica que reflexiona sobre la esencial integración de las formas del saber de los pueblos de la tierra.

Filósofo, sociólogo y ambientalista, su prolífica producción intelectual se inicia en la década de los setenta, época en que transita por el ecomarxismo y plantea la construcción de la sustentabilidad a partir de una productividad ecotecnológica, que más tarde dará lugar a la *racionalidad ambiental*. Su pensamiento crítico innovador y su capacidad lírica en la enunciación de ese pensamiento han evolucionado hoy hacia

interrogantes que buscan desentrañar no sólo la complejidad de nuestros modos de producción y la consecuente negación de la vida del planeta, sino también los aspectos más íntimos del pensamiento que condujo a la actual falla en concebir las condiciones necesarias para la vida. Es una perspectiva epistemológica, filosófica y pedagógica que apela a una reterritorialización del saber, a una búsqueda de modos de encuentro, de integración de formas de entender la vida. Es un llamado a adoptar una ética de la otredad que sea capaz de integrar saberes y que al mismo tiempo desarticule aquellas vías del saber que hoy se muestran contrarias a la naturaleza de la vida misma. Enrique Leff nos explica que estamos frente a una crisis civilizatoria. En esta conversación, le pido que elabore sobre las bases de sus ideas filosófico-ambientales y comparta aquellos hitos de su trayectoria intelectual que forjaron este pensamiento crítico latinoamericano.

**Woolson:** Tus contribuciones en el campo del pensamiento ambiental han pasado por varias etapas, a las que podríamos tal vez identificar mediante aquellos libros que son hoy considerados tus textos seminales. Me refiero a publicaciones como *Ecología y capital* (1986), *Green Production* (1995), *Saber ambiental* (1998), *Pensar la complejidad ambiental* (2000), *Racionalidad ambiental* (2004), *Discursos sustentables* (2008), y *Aventuras de la epistemología ambiental* (2011), pero también, a los más recientes como *La apuesta por la vida* (2014), *El fuego de la vida* (2018) y *Ecología política* (2019), en los que se consolida la evolución de algunas de tus ideas. ¿Cómo has ido construyendo este pensamiento ambiental exponencialmente complejo a lo largo de los años? ¿Podemos ver algunos de tus libros como hitos de tu trayectoria?

**Leff:** Obviamente, mis textos vistos de esta forma marcan de alguna manera las huellas o los caminos tomados, que como un eje de reflexión me fue llevando a lo que siguió. De algún modo, todo esto queda documentado en los textos. He seguido una evolución que parte de una problemática que se mantiene a lo largo del tiempo, a la que podemos llamar la cuestión ambiental, o la cuestión de la sustentabilidad o de la vida misma. Los textos que tú llamas seminales pueden verse entonces como puntos de evolución en una especie de genealogía, la cual se inicia con un primer artículo de 1980, titulado “Ecología y capital, una nota crítica”. El pensamiento articulado en ese entonces luego dará lugar a mi libro *Ecología y capital*, que es un libro fundacional. En él queda plasmado un esfuerzo pionero en el campo del ecomarxismo, en el cual se distingue una diferencia con los planteamientos tempranos de la economía ecológica, dado que resultan de una conjunción con las experiencias que viví en esos años. O sea, hay en mi trayectoria una

relación de caminos, un encuentro entre las exploraciones personales de vida y aquellas de reflexión y construcción en torno de la interdisciplinariedad. Mi modo de pensar ha sido ir rompiendo lo que Derrida llamara las capas de deconstrucción, aquellos modelos de racionalidad que incorporamos como límites de nuestra mirada. Mis libros entonces, van marcando etapas de este tipo.

**Woolson:** Quisiera profundizar sobre la visión que tienes de lo interdisciplinario, como forma integrada de mirar el mundo. Tu perspectiva amplia al abordar la temática ambiental, además de ser interdisciplinaria, parece haberse nutrido de múltiples experiencias de vida. Me refiero, por ejemplo, a la influencia técnico-científica ofrecida por la ingeniería química, que integras luego al marco crítico abarcado con tu doctorado en Economía del Desarrollo, a la experiencia artística que desde la música te ha acompañado toda la vida, y al fundamento filosófico—la metafísica en particular—de tu trabajo más reciente. ¿Cómo ves tú este viaje *interdisciplinario* hoy, considerando no sólo el contexto de las experiencias formativas, sino también los momentos históricos que te tocaron vivir, como lo fueran París y México en 1968?

**Leff:** En parte, hay en mí una evolución natural del impacto del movimiento del 68, porque es lo que me ayuda a tomar la decisión de abandonar la ingeniería química y volcarme al campo de las ciencias sociales. Los caminos intelectuales formativos tienen que ver con epocalidades, con los tiempos de la historia. En 1968 me veo atrapado por el movimiento estudiantil lo cual me lleva a leer a Marx y optar por estudiar economía en París. Pero realmente, algo que quedó reflejado en mi historia más que las clases de economía, son aquellos días de juventud parisina y lo que llamé alguna vez, la cátedra Cortázar: porque yo iba en la mano izquierda con *El capital* de Marx, y en la derecha con *Rayuela* de Julio Cortázar. Allí hay una conjunción. Además, a fines de los 60 y principios de los 70, cuando emerge la cuestión ambiental por la conferencia de Estocolmo sobre el medio ambiente humano,<sup>1</sup> ocurre otra conjunción de tiempos de vida. Yo tomaba un seminario de Ignacy Sachs sobre política científica y tecnológica en el desarrollo, algo que aún estaba enmarcado en el desarrollismo y en la instrumentalidad de la ciencia y la tecnología, cuando Sachs es llamado para compilar documentos para la conferencia. Este evento me lleva a reflexionar sobre la cuestión

---

<sup>1</sup> La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano—Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972—fue el evento que posicionó al medio ambiente en el marco internacional.

ambiental desde el ecomarxismo, como, por ejemplo, el pensar la producción desde la perspectiva marxista y darle un giro al modo de producción capitalista. Todo esto que queda plasmado en un artículo que titulé “Ecología y capital”. Sin embargo, estos intereses se ven también atravesados por otras lecturas muy seminales en mí, de aquellos años en París, como lo fue la perspectiva crítica de Louis Althusser, desde el punto de vista epistemológico. Pensando desde lo interdisciplinario, una de mis primeras ideas fue lo que entonces llamé *otra racionalidad productiva*. No me refiero, ni me refería, a otro modo de producción, sino a otra forma de racionalidad. Es una cuestión que a mí me parece fundamental, que nadie ha reconocido o adoptado, porque no entra dentro del paradigma económico. Se trata de pensar la producción desde la productividad de la naturaleza y la creatividad de la cultura, y a eso integrarle la potencia tecnológica.

En este pensamiento interdisciplinario se articulan también impulsos de vida, y circunstancias de vida, no solamente aspectos intelectuales. Por ejemplo, al regresar a México me instalo en el Instituto de Biología, me rodeo de ecólogos y a partir de allí comienzo a pensar la producción. Escribo entonces un artículo que inocentemente llamé “Hacia un proyecto de ecodesarrollo,” donde traté de darle un soporte epistemológico y teórico a la idea del ecodesarrollo pensada por Sachs, para así repensar el ecodesarrollo fuera del desarrollismo, fuera de los paradigmas económicos establecidos, y fuera del ecologismo visto nada más como defensa de la naturaleza. Ya se anuncia entonces en mi escritura la recuperación del concepto de neguentropía de Schrödinger, para así entender la racionalidad productiva como neguentrópica. Son ideas seminales ya presentes en 1975, que luego integro a la estructuración del pensamiento ecomarxista de los ochenta, y que al ser ensambladas con otros textos en 1986 dan lugar a *Ecología y capital*. Pero se trató inicialmente de exploraciones que eran totalmente solitarias, como las que publiqué en el libro *Biosociología y Articulación de las Ciencias* (1980). La producción de estas dos décadas ocurre junto a un pensamiento seminal que dará lugar a mi contribución a libros colectivos y formativos, como lo fueron el libro en dos volúmenes titulado *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, y otro que se llamó *Ciencias sociales y formación ambiental*. Fueron muy utilizados en programas de posgrado de educación ambiental en Latinoamérica.

**Woolson:** Con esta mención de materiales educativos me llevas a otro punto sobre el cual quería conversar, dado que otra de tus grandes contribuciones intelectuales es aquella dada por la intervención de tu pensamiento en el campo de la educación

ambiental durante las tres décadas que fuiste Coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe en PNUMA,<sup>2</sup> para México.

**Leff:** En el año 86 entro a trabajar a la red de formación ambiental del programa de Naciones Unidas. Durante los primeros años, obviamente, mi trabajo se concentra en fomentar los programas de formación y educación ambiental en América Latina, teniendo menos tiempo para concentrarme en leer y escribir. Fue una época en la que elaboré textos más cortos, algunos de ellos para conferencias. La integración de este tipo de textos dio lugar a *Saber ambiental*, que se publica en 1998. Es un libro que ofrece un discurso accesible, donde los capítulos son eslabones de temas asociados al rompimiento del paradigma de la racionalidad. De la conjunción de este libro y mi labor en la red ambiental de UNEP, surge uno de los momentos más importantes en materia educativa o de intervención de mi pensamiento ambiental en la educación regional. Y se trata de una historia muy bonita. El libro llega a manos de CTERA<sup>3</sup>, en Argentina, y se transforma en libro de cabecera de una carrera en formación ambiental para todos los docentes del país. Entre el año 2000 y 2008 se sucedieron una serie de cursos, en los cuales el libro de cabecera fue *Saber ambiental*.

**Woolson:** Siguiendo la idea de una trayectoria de complejización de tus ideas, y entendiendo tus textos como hitos a lo largo de esa trayectoria, quisiera que también habláramos de las ideas y conceptos que se consolidaron con cada libro. Por ejemplo, creo que *Aventuras de la epistemología ambiental* es uno de tus textos más líricos.

**Leff:** No, el más poético de mis libros es *Discursos sustentables*, en particular el capítulo titulado “Los desvelos de la felicidad”. Es uno de mis textos más literarios, que pertenece a lo que llamo la cátedra Cortázar. Pero viendo a mis textos como hitos, *La apuesta por la vida* (2014) y *El fuego de la vida* (2018) son para mí los más significativos. Ambos libros, pero el último en particular, marcan un proceso de maduración que implicó ir a desentrañar cuestiones muy complejas en la propia historia de la filosofía para entender cómo esa filosofía fue demarcando, codificando y dándonos las maneras de pensar que luego generan el discurso de la modernidad. ¿A qué me refiero con desentrañar? Tiene que ver con identificar las limitaciones de pensar la cuestión

---

<sup>2</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

<sup>3</sup> Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.

ambiental nada más como una cuestión de articulación de disciplinas y de ciencias, ahora ya en el marco de las ciencias modernas, y llevar ese pensamiento a una deconstrucción mayor. Por ejemplo, preguntarnos: ¿cómo es que llegamos a pensar de esa manera? ¿Cómo llegamos a conducir los procesos históricos del metabolismo de la naturaleza al punto de la crisis ambiental? ¿Cómo podemos reconfigurar el pensamiento? O sea, una cosa es pensar críticamente hasta donde te deja pensar una economía que ve la naturaleza y la cultura como externalidades, y otra cosa es ir atrás, a desentrañar qué quiere decir Derrida cuando critica el logocentrismo de las ciencias. O sea, cómo se configuró, desde el *Logos* de la razón, ese proceso que es la historia de la metafísica y que llegó a encuadrar las disciplinas de la ciencia moderna dentro de su contexto. Este tipo de análisis nos lleva a reforzar un pensamiento muy crítico sobre cómo están estructurados los paradigmas de la modernidad. Se trata de una búsqueda que me llevó a entender otra dimensión sobre las limitaciones del pensamiento occidental, sobre cómo éste ha condicionado el pensamiento científico, y desde allí aprehender críticamente la cuestión ambiental y revolucionar lo que había dicho desde *Ecología y capital* (1986) hasta *Racionalidad ambiental* (2004).

Pero el que haya habido una evolución de pensamiento no significa despreciar a *Racionalidad ambiental*, porque el sintagma que en general más se asocia a mi obra, el que más me representa, es aquel de la racionalidad ambiental. En ese libro, entro a deconstruir los grandes bloques del pensamiento que han estructurado la expresión del mundo moderno, incluyendo una crítica radical a Marx, a Habermas y a la racionalidad comunicativa de la que derivó a mi *diálogo de saberes*. Pero además, está en mi trayectoria la irrupción del campo de la ecología política, como un esquema crítico elaborado de cómo hay que seguir construyendo. Esto puede leerse en *La apuesta por la vida* (2014). Luego, el gran giro crítico de mi pensamiento filosófico es *El fuego de la vida* (2018), libro que me llevó seis años escribir. *El fuego de la vida* es el libro que me remite a las causas metafísicas, a como se configuraron las fallas que hoy se manifiestan en la incompreensión de la vida. En él me atrevo a confrontar al gran filósofo del siglo XX, Heidegger, pero también descubro a Heráclito; como Heráclito pudo haber tenido la primera intuición de lo que es la vida y la primera gran comprensión de por qué la razón humana había sometido a la vida. Desde ahí, te hace entender cómo se fue construyendo la historia metafísica que termina en esta racionalidad contra natura, o racionalidad contra la vida. *El fuego de la vida* es mi libro más maduro, más acabado, más fuerte, pero no podría despreciar ninguno de mis libros anteriores. Por ejemplo, el libro *Pensar la complejidad ambiental* (2000) ya tiene la semilla del *Fuego de la vida*.

**Woolson:** Ya que has mencionado *diálogo de saberes* y *racionalidad ambiental*, quisiera incursionar en otras de las ideas y terminología que se repiten en tu obra, dado que el uso de algunos de estos términos conceptuales se extiende hoy a múltiples áreas discursivas y disciplinarias. Me refiero, además de los mencionados, a cosas como *productividad eco-tecnológica* y *política de la diferencia*.

**Leff:** Estos conceptos, son todos hitos fundamentales y puntos que no podría despreciar. Alguien que ha reconocido la importancia de lo que llamo *productividad eco-tecnológica* es Arturo Escobar. En el nuevo *Pluriverso* (2019), me invitó a colaborar con un capítulo sobre el concepto de *productividad neguentrópica*, lo que me dio mucho gusto. Por otra parte, el concepto de *diálogo de saberes* es fundamental. Supera la interdisciplinariedad. Rompe todo el esquema de la racionalidad, de la modernidad. Desmantela la idea de que la racionalidad es el criterio supremo para concertar las diferencias. Esa *política de la diferencia* es el derecho a la diferencia. El *diálogo de saberes* a lo que nos lleva es a que no se divine, como lo pensó Jürgen Habermas, a través de una capacidad de argumentación racional, o sea del convencimiento a través de la razón. El *diálogo de saberes* desmantela la otra capa que había que desmantelar, porque es un concepto que hay que entenderlo en la profundidad de su crítica a la primacía de la razón, de la modernidad, del Logos.

**Woolson:** En una entrevista reciente hablaste de degradación ontológica de nuestras sociedades, de degradación de la vida humana frente a la impunidad, como causas fundamentales al impedimento en un avance sustancial de iniciativas eco-sociales o sustentables. En estos comentarios se evidencia tu pensamiento ético-filosófico, que pudimos leer en tus textos de la última década. Hablas de un pensamiento ambiental latinoamericano, afín a los principios de sustentabilidad en los que se conjugan experiencia, tradiciones y pluralidad étnico-cultural. ¿Por qué es ésta una *crisis epistemológica*? ¿Cómo ves tú la integración de saberes proveniente de la región? ¿De qué manera pueden las consideraciones éticas como las que enunciaste junto a otros colegas, en el *Manifiesto por la vida* del año 2002, llevarnos hoy a un camino sustentable?

**Leff:** El *Manifiesto por la vida* fue una experiencia maravillosa. Es un destilado. Un doble destilado del pensamiento ambiental latinoamericano. Digo destilado, porque es un discurso que toma los conceptos de una manera casi minimalista y alcanza a traducirlos

en una textualidad que es asimilable ampliamente. Integrar los saberes de la región, mediante el diálogo de saberes, es abrirse a otros modos de comprensión del mundo y de la vida, que hoy se traducen en derechos existenciales, en derechos de *ser* en el mundo. Y cuya legitimidad y valor y derecho de existencia no pueden justificarse a través de la razón. Por ejemplo, los Aimaras que quieren *vivir bien* no tienen que convencer a ningún científico de lo que significa vivir bien. Es un derecho autónomo, es el derecho a la autonomía del *ser*.

**Woolson:** Me gustaría concluir con lo que tú llamas *crisis civilizatoria*, una la visión sintética del desequilibrio actual.

**Leff:** Ver la crisis medioambiental como una crisis civilizatoria es entender las fallas de los modos de comprensión de las condiciones ecológicas y culturales de la sustentabilidad de la vida, que se han precipitado hacia la muerte entrópica del planeta. Crisis civilizatoria se refiere al punto crítico del grado de incompreensión que se ha instaurado en la racionalidad humana, en el alma humana, y que no se resuelve por vías de una racionalización del mundo. Es una falla de comprensión de la complejidad de la vida planetaria, de la cual hemos emergido como una especie más en una evolución cósmica y biológica, que de alguna manera nos ha dotado de un intelecto. Asumir la condición humana es asumir cómo el logos de lo que es la trayectoria occidental ha limitado la vida y la ha degradado, se ha globalizado y se ha vuelto hegemónico y dominante. Ese logos tiene raíces en la metafísica y es hoy un acaparamiento de la racionalidad del capital. Hay que decir que la crisis ambiental no es un tema exclusivo para la academia. La condición traumática del mundo nos convoca a todos, a la humanidad en su totalidad. Los destinos de la vida van a depender de la conjunción de respuestas e impulsos que ordenan la sociedad, que la hacen intervenir de maneras muy diversas, y en como mediante esas intervenciones transformamos y orientamos el metabolismo de la biósfera de la cual depende la sustentabilidad de la vida y de la vida humana. Entonces, el gran dilema que tenemos es ético. Pero es una ética que debe pasar por el entendimiento y la comprensión. No es simplemente un código de valores, es una cuestión que nos llama a preguntarnos qué vida queremos. Y eso implica comprender la vida.